

CONEXIONES PUNK: UNA PERSPECTIVA TRANSCULTURAL

Las conmemoraciones del punk, que se vienen acumulando desde 2012¹ y aún más desde 2016, año que marcó el 40º aniversario del lanzamiento del primer disco de los Sex Pistols y el de los Ramones, han renovado el interés por esta subcultura, por su importancia y legado, pero ninguna celebración ha conseguido crear consenso sobre qué recordar del momento punk y cómo hacerlo. Continúan multiplicándose los debates que rodean dichos eventos que, en algunos casos, se han desarrollado en medio del asombro y la polémica debido a notables ausencias y exclusiones. Que el punk cause debate no es algo que debamos temer. Hay productivas reacciones en contra de que se convierta en *heritage* en el Reino Unido, que sea cooptado por el sistema y que su conmemoración acabe por contribuir a la marca UK (como ya lo hicieron los juegos olímpicos en 2012) y a vender una cierta imagen de Londres y Gran Bretaña que representa a algunos pero no a todos (vemos por ejemplo, en el artículo de Nuria Triana Toribio, que esa fue precisamente la reacción de Joe Corré, una reacción que se hizo viral). Estas conmemoraciones y sus polémicas aledañas nos recuerdan que el punk ha sido un movimiento donde se han encontrado diversas culturas y formas de pensar, todas ellas necesarias de

¹ En el año 2012 Rizzoli publicó *Punk: An Aesthetic* (Kugelberg y Savage), una obra de referencia que formó parte de este interés inusitado por la subcultura punk. Ese mismo año surgió la revista académica *Punk and Post-Punk Studies* (editada por Philip Kiszely y Alex Ogg), se formó el Punk Scholars Network y se organizaron numerosos congresos en varios países, así como exposiciones dedicadas al tema. Algunas de las exposiciones notables fueron: "Someday All The Adults Will Die" en la galería Hayward de Londres (comisionada por Johan Kugelberg y Jon Savage); "Punk: Chaos to Couture" en el Museo de Arte Metropolitano de Nueva York (2013); el "Linder Femme/Object" en el Musée d'Art Moderne de la Ville en París (2013). Por ejemplo, el congreso de la American Comparative Literature Association (ACLA) en New York (2014) tuvo como uno de sus temas centrales la celebración de los cuarenta años del Punk. Del mismo modo, en Londres se escogió el año 2016 como año del Punk y se organizaron numerosos actos (exposiciones, proyecciones, conciertos, etc.) para celebrar el impacto de esta cultura subversiva en la ciudad. Véase <http://punk.london/>.

rescatar y sacar a la luz, sobre todo en este tiempo de la gentrificación y de resurgimiento del nacionalismo. Un ejemplo de esa celebración de la diversidad del punk la encontramos en la exposición retrospectiva que se celebró del 26 de mayo al 15 de junio de 2016 en el EYE Filmmuseum de Ámsterdam,² donde se mezclaban películas y documentos del Reino Unido, los Estados Unidos de América y Holanda. Los invitados fueron Dick Hebdige, Amos Poe y Frank Wiering, y la exposición se centró en subrayar los paralelismos entre el punk de diferentes países y territorios, como por ejemplo el sentimiento antimonárquico, que en Inglaterra se expresaba con el anti-himno de Sex Pistols “God Save the Queen” (1977) y que se daba también en Ámsterdam entre los *squatters* que protestaban en las calles durante 1980 con motivo de la coronación de la reina Beatriz. No solo las protestas y los anti-himnos se exportaban y se compartían; también se desarrolló una cinematografía punk compartida, gran parte de la cual se pudo ver en esta exposición.

En Portugal, el proyecto “Keep it Simple, Make it Fast” (KISMIF) ha recuperado el punk como objeto de estudio en el país luso (1977-2012), y Paula Guerra de la Universidad de Oporto y sus colaboradores han organizado varios congresos y mesas redondas, a la vez que editaron excelentes publicaciones que reúnen a investigadores sobre el tema desde una perspectiva transnacional.³ Estamos encantadas de contar con su aportación en este dossier.

En varias ciudades de España también se han celebrado distintos eventos para recordar el impacto que tuvo el punk en este país. El MUSAC de León acogió en 2010 la que sería una de las primeras exposiciones conmemorativas del movimiento: “Loud Flash. Punk británico sobre papel. La colección Mott”. A partir de ahí, se sucederían las celebraciones. Por ejemplo, en el MACBA de Barcelona, la obra de Greil Marcus *Lipstick Traces. A Secret History of the Twentieth Century* (1989), que hace un recorrido por los antecedentes del movimiento punk, remontándose al dadaísmo y el situacionismo, sirvió de referencia para una exposición que, en un ejercicio prospectivo, buscaba los rastros del punk en los artistas actuales. Del mismo modo, el festival IN-EDIT 2016 de Barcelona ofreció una retrospectiva sobre el punk en la que se presentaron varios documentales: las tres cintas de Kikol Grau *Inadaptados, Las más macabras de las vidas* (sobre Eskorbuto), *No somos nada* (sobre La Polla Records) y también *Lo que hicimos fue secreto* (sobre el punk madrileño), dirigida por David Álvarez García, y *Autosuficientes*, de Danny García, que narra la historia de Parálisis Permanente. Finalmente, en el verano de 2017, la Fundació SGAE en Valencia programó la serie *Quan Espanya va fer...Punk!!*, con proyecciones de documentales musicales recientes.

² Para más información sobre la exposición véase <http://www.eyefilm.nl/fury>.

³ Véase <http://www.punk.pt/en/>

Es evidente que el punk está hoy vigente y que se ha convertido en un movimiento artístico que levanta el interés tanto del público en general como de críticos y académicos, que manifiestan una preocupación por establecer el punk como movimiento subcultural. También se preocupan por rescatar notables ausencias, entre ellas las relacionadas con otras manifestaciones artísticas además de la música, por aclarar y reivindicar el papel que tuvieron las mujeres en el movimiento, por explorar cómo se articula la identidad de género desde el punk, y por ver el punk desde una perspectiva transcultural y transnacional. Este dossier responde a la necesidad de dar visibilidad a esas ausencias y a la voluntad de intervenir en estas conmemoraciones, presentando evidencia investigadora de que en los estudios sobre punk se intenta llenar estos huecos.

Los diferentes artículos que aquí se incluyen ofrecen un panorama que intenta ser amplio y acercar a lxs lectorxs a una cuestión de actualidad desde un punto de vista poco documentado hasta la fecha y haciendo especial hincapié en el papel de las mujeres en el movimiento. El juicio de las Pussy Riot en Rusia en el año 2013, por ejemplo, puso de manifiesto la actualidad del control del estado y las instituciones religiosas y de ciertas actitudes de rebeldía. Del mismo modo, este caso puso el foco de atención en el papel de las mujeres, un tema que estaba aún por explorar y que había sido tratado de manera excepcional por críticas como Sheila Whiteley, Lucy O'Brien o Helen Reddington en el Reino Unido y Vivien Goldman, Sara Marcus o Michelle Habell-Pallán en Estados Unidos. Los estudios sobre género y punk han tenido un auge considerable en los últimos años, pero existe aún una ausencia notable de estudios sobre este tema en relación con las mujeres fuera del ámbito anglosajón que, como hemos avanzado, este dossier intenta en parte paliar.

El texto de Rafael Gómez Alonso ofrece una contextualización sociohistórica que documenta la aparición de grupos musicales liderados por mujeres en la escena punk española. En su estudio, Gómez Alonso ilustra el proceso de legitimación de iconos culturales en el contexto de aperturismo sociocultural que estaba teniendo lugar. El papel que ocupa la mujer dentro de este tipo de subversiones mediatizadas será decisivo como elemento integrador al sentar las bases de la actitud feminista en un país en el que todavía no se habían asentado las políticas de identidad.

El artículo de Cristina Garrigós discute el uso de la iconografía religiosa por parte de las mujeres punk y su relación con el erotismo como performatividad. A través del análisis de los casos de artistas como Patti Smith, Siouxsie Sioux y sus "herederas" españolas Ana Curra, Tere Desechables o las Vulpess, su artículo reflexiona sobre la construcción del género en el punk a través de la provocación. El estudio de los textos, fotos y actuaciones de estas cantantes concluye que estos proyectan una imagen destinada a epatar al público a través de la destrucción y desmitificación de iconos tradicionales que han conformado los estereotipos heteronormativos de mujer, sobre todo los derivados de la ideología cristiana.

Un grupo de investigadoras de la escena punk en Brasil y Portugal concluyen, tras una serie de entrevistas con mujeres que participaron y participan en la misma, que las omisiones se producen también en otros contextos culturales. Esto sucede a pesar de que las mujeres fueron parte de la escena punk desde el principio y constituyeron una parte central del primer desarrollo del movimiento. Gabriela Gelain, Paula Guerra y Tania Moreira nos revelan una tendencia a elidir el legado de la mujeres en la cultura en portugués que dificulta que se visibilicen sus experiencias y sirvan de modelo a las generaciones siguientes, transmisión que resulta crucial en una escena masculinista. Como en los contextos anglosajones, en el ibérico también hay que luchar porque no acabemos solamente con una parte de la historia.

Nuria Triana Toribio se preocupa del análisis del cómo y el porqué de las recientes conmemoraciones del punk/la Movida en España. A través de los recuerdos selectivos que nos proporcionan dos películas dirigidas por mujeres que participaron en la escena punk en España (Beatriz Alonso Aranzábal y Chus Gutiérrez), vemos que ciertos aspectos de la experiencia de estas punks, como la experimentación sexual, la libertad, la creatividad, la agentividad mostrada en poder pasar de ser parte de la audiencia a ser ejecutantes, son los elementos que se han hecho historia, o más bien leyenda. Pero no están suficientemente explorados y no se ha puesto en evidencia que había otros caminos, como, por ejemplo, el activismo, que contradicen esta doxa. El resultado es una historia llena de lugares comunes y clichés.

El artículo de Soraya Alonso Alconada y Ángel Chaparro Sainz puede considerarse una instancia de este proceso de revisión y reescritura de la historia incompleta y legendaria del punk. Los autores presentan el caso de la música chicana Alice Bag como una figura influyente en la temprana escena punk de Los Ángeles, California. A pesar de su doble condición de minoría en la escena punk —en cuanto mujer y chicana—, los autores demuestran la relevancia de Bag para abrir el camino a una afluencia mayor de mujeres y destacan el carácter inconformista de esta música que supo poner en primera línea conceptos feministas y étnicos, como la condición de las mujeres chicanas.

Este dossier es simplemente el principio de una conversación. Sigue siendo necesario rescatar las mujeres de los silencios que las invisibilizan. Esta necesidad se asume pero nunca se actúa decididamente para darle remedio, y la recuperación de esta parte de la historia del punk es lo que este movimiento puede aportar al futuro o, en su defecto, a la ficción de un pasado que nunca terminaremos de re-escribir.

CRISTINA GARRIGÓS

UNED

NURIA TRIANA TORIBIO

University of Kent

